

INFORME FINAL DE RESULTADOS – GRUPO DE TRABAJO FILIALES REGIÓN METROPOLITANA NORPONIENTE

Fecha de realización: 25 de octubre 2025

I. Antecedentes y contexto

El Grupo de Trabajo Filiales RM Norponiente se enmarca en el proceso de Reforma de Estatutos impulsado por el Club Social y Deportivo Colo-Colo durante el período 2025-2026, orientado a fortalecer la institucionalidad democrática del Club y actualizar su marco normativo conforme a los principios de participación, transparencia y vinculación territorial.

El espacio congregó a representantes de distintas filiales de la zona norte y norponiente de la Región Metropolitana —principalmente Lo Prado, Independencia, Recoleta y Colina—, cuyos dirigentes y socios han sostenido en los últimos años procesos de autogestión, formación y trabajo comunitario que reflejan la vitalidad y heterogeneidad del movimiento filialino. En su conjunto, el grupo expresó la experiencia de filiales consolidadas y de otras en proceso de reactivación, permitiendo observar las distintas etapas de madurez organizativa presentes en el tejido social colocolino.

La instancia tuvo por objetivo recoger las percepciones de los participantes sobre las fortalezas, debilidades y proyecciones de las filiales en el cumplimiento del rol social, educativo y cultural del Club, así como sobre las relaciones institucionales con el Directorio Nacional y los órganos de conducción. El diagnóstico que surge de esta conversación constituye un insumo cualitativo relevante para la reformulación de los artículos estatutarios relativos a filiales, su reconocimiento formal, su estructura interna y su articulación con el Club Social.

II. Metodología

El presente informe se elaboró a partir del proceso de sistematización de los grupos de trabajo correspondientes a la zona Filiales RM Norponiente, realizados en el marco de la Reforma de Estatutos 2025-2026 del Club Social y Deportivo Colo-Colo. La actividad se desarrolló de manera presencial durante el mes de octubre de 2025 en dependencias del Estadio Monumental, y contó con la participación de socios y dirigentes de las filiales de Lo Prado, Independencia, Recoleta y Colina, junto al equipo de facilitación y registro del proceso. Cada eje fue abordado en tres dimensiones analíticas: fortalezas, debilidades y proyecciones/propuestas, con preguntas disparadoras orientadas a estimular la reflexión colectiva sobre el funcionamiento de las filiales, su vínculo con la comunidad y su relación con la estructura institucional del Club.

III. Resultados y hallazgos

Eje 3: Rol social, educativo y cultural del Club

Fortalezas:

Las filiales de la zona RM Norponiente expresan una profunda identificación con el rol social y educativo que el Club Social y Deportivo Colo-Colo históricamente ha sostenido en sus territorios. Su labor se articula, en primer lugar, en torno a las escuelas deportivas —principalmente de fútbol, pero también de básquetbol, boxeo y arte— que funcionan como espacios de encuentro, formación y contención para niños, niñas y jóvenes. Estas actividades son comprendidas por los participantes como el principal vehículo de transmisión de valores colocolinos: disciplina, respeto, trabajo colectivo y solidaridad.

La práctica deportiva se concibe como una herramienta de transformación social, capaz de generar vínculos comunitarios, alejar a los niños de contextos de riesgo y reforzar la identidad barrial. Los testimonios coinciden en que “el fútbol es el medio más rápido para reunir a la gente” y que el contacto cotidiano en las canchas “educa más allá del deporte”, transmitiendo normas de convivencia, compromiso y respeto al otro.

En este sentido, las filiales se reconocen como la presencia viva del Club en los territorios, “lo más cercano que tienen a Colo-Colo” muchos socios y vecinos que no pueden asistir al estadio. Esta cercanía refuerza la idea del Club como comunidad extendida, donde los valores fundacionales se reencarnan en la práctica cotidiana de las filiales. Los participantes destacan además la autogestión como rasgo identitario y fortaleza. Pese a la escasez de recursos, las filiales sostienen sus proyectos a través del trabajo voluntario, colectas, actividades profundas y colaboración entre socios. Esa capacidad de sostener iniciativas sin apoyo institucional directo es valorada como un testimonio de compromiso y de amor al club.

Debilidades:

Pese a la vitalidad del trabajo filialino, los participantes coinciden en que existe una brecha estructural entre el esfuerzo sostenido en los territorios y la capacidad institucional del Club para acompañar, visibilizar o potenciar esas experiencias. La autogestión, que en la práctica permite mantener activas las filiales, es a la vez síntoma de un abandono: las filiales operan “a la deriva”, sin acompañamiento técnico, financiamiento estable ni mecanismos claros de articulación con la estructura central del CSD.

La primera debilidad señalada es de orden material y económico. La falta de recursos para infraestructura, implementación deportiva, traslados o colaciones limita la continuidad de las actividades. Las filiales dependen de fondos autogenerados o de apoyos puntuales, lo que produce una lógica de sobrevivencia más que de desarrollo sostenido. A esto se suma la carencia de espacios físicos propios; muchas veces deben arrendar o solicitar canchas municipales, enfrentando resistencias o prejuicios (“no quieren prestarnos la cancha porque somos del Colo”).

Una segunda debilidad recae en la ausencia de una política institucional de vinculación social y educativa. Los participantes afirman que las filiales “trabajan solas”, que no existe una línea de acción ni un canal estable de comunicación con el Club, y que la relación con la estructura nacional es intermitente y burocrática. Se señala la necesidad de una coordinación directa y de mayor visibilidad: que las actividades territoriales sean difundidas en los canales oficiales y reconocidas como parte del quehacer de la vida del Club.

En el plano organizativo, se identifican desniveles de formalización entre filiales. Algunas cuentan con personalidad jurídica y equipos consolidados; otras, con estructuras frágiles, sin formación dirigente o con escasa rotación de liderazgos. La falta de acompañamiento y de formación técnica impide estandarizar procedimientos, rendiciones o modelos de gestión. En consecuencia, el trabajo territorial depende casi exclusivamente de la voluntad individual de algunos dirigentes y voluntarios, lo que hace difícil sostener la continuidad en el tiempo.

Finalmente, se destaca una distancia simbólica entre el Club Social y las filiales, acentuada por la relación con la concesionaria Blanco y Negro. Los participantes consideran que el acceso restringido al Estadio Monumental —incluso para socios al día— debilita el sentido de pertenencia y representa un obstáculo para que las filiales se sientan parte integral de la institución. Esa desconexión institucional, junto a la ausencia de apoyo visible, genera frustración y erosiona la credibilidad del Club frente a sus bases.

Proyecciones:

Las propuestas surgidas del grupo apuntan a construir una relación más orgánica, equitativa y formativa entre el Club y sus filiales, entendiendo que estas últimas representan el principal vehículo de presencia social y educativa de Colo-Colo en los territorios. El eje común de las intervenciones es la necesidad de institucionalizar el vínculo filial-club, superando el modelo de autogestión aislada por un sistema articulado de acompañamiento, formación y supervisión mutua.

En primer lugar, se plantea la creación de una línea de apoyo técnico e institucional permanente para las filiales, que funcione como canal de comunicación directa con el Club. Este acompañamiento debería incluir asesoría jurídica y administrativa —especialmente en la obtención o regularización de personalidades jurídicas—, orientación en gestión de proyectos y financiamiento, y un sistema de seguimiento que permita compartir buenas prácticas y fortalecer las filiales más débiles.

Se propone además la formación y certificación de monitores, dirigentes y profesores que trabajan en las escuelas deportivas o sociales, mediante talleres impartidos o validados por el Club. Estas capacitaciones deberían incorporar contenidos sobre pedagogía, manejo psicosocial de grupos, liderazgo comunitario y transmisión de los valores de Arellano. La profesionalización progresiva de las filiales es vista no como una barrera, sino como un medio para elevar los estándares de seguridad, formación y credibilidad pública del Club.

En el plano organizativo, se sugiere promover una red interfiliar nacional, que permita compartir recursos, profesionales y experiencias entre filiales. Varios participantes propusieron que se establezca una plataforma o sistema interconectado para coordinar actividades, derivar apoyos técnicos o incluso compartir voluntarios especializados entre comunas. También se propone formalizar mecanismos de rendición de cuentas y evaluación en el trabajo filialino, con informes periódicos de actividades y resultados, no como un control punitivo, sino como parte de una cultura de transparencia y mejora continua. Paralelamente, se espera que el Club cumpla un rol activo en la retroalimentación y supervisión de estas instancias.

Finalmente, los participantes insisten en que el Club debe reconocer públicamente el valor social de las filiales, visibilizando su trabajo en los medios institucionales, facilitando el uso de espacios y promoviendo instancias de encuentro con socios de otras regiones. La apertura del Estadio Monumental y la participación de jugadores o figuras históricas en actividades territoriales son señaladas como gestos simbólicos que podrían reactivar el sentido de pertenencia y restaurar la credibilidad del Club como institución popular y formadora.

Eje 2: Funciones, transparencia y responsabilidades de la Directiva y de los órganos del Club

Fortalezas:

Los participantes reconocen como fortaleza principal la apertura del proceso de Reforma de Estatutos en sí mismo, valorándolo como un hito histórico que restituye la voz de las bases y de las filiales en la deliberación institucional del Club. Este proceso es interpretado como un signo de madurez democrática y como una oportunidad para reconstruir la legitimidad del Club Social frente a sus socios, luego de años de distanciamiento y fragmentación.

También se destaca el capital humano y organizativo acumulado por los dirigentes de filiales. La experiencia práctica adquirida en autogestión, rendición de cuentas, liderazgo territorial y resolución de conflictos se considera un aprendizaje colectivo que el Club debería reconocer e incorporar en su estructura. Los participantes subrayan que el conocimiento situado de las filiales —cómo gestionan recursos, cómo vinculan a los socios, cómo sostienen la mística colocolina en contextos adversos— constituye un insumo fundamental para fortalecer la gobernanza del Club.

Finalmente, los asistentes señalan que, pese a la precariedad institucional, el espíritu colaborativo entre filiales se mantiene como una fortaleza intangible pero crucial. La disposición a compartir experiencias, materiales o apoyo logístico refleja un compromiso transversal con el proyecto social de Colo-Colo y demuestra que la organización filialina ha desarrollado mecanismos informales de solidaridad que suplen, parcialmente, las carencias institucionales.

Debilidades:

Las discusiones del grupo evidencian una crítica transversal a la debilidad institucional del Club en su relación con las filiales y en la gestión general de sus órganos. Se percibe una estructura central distante, con escasa coordinación, falta de claridad sobre responsabilidades y ausencia de mecanismos formales de comunicación y apoyo. Para los participantes, esta debilidad es estructural y explica buena parte de las tensiones y vacíos que afectan al trabajo territorial.

El reglamento actual de filiales es descrito como “letra muerta”: existe en el papel, pero no se aplica ni se fiscaliza. No hay supervisión desde el Club ni instancias de seguimiento, lo que permite que las filiales funcionen de manera desigual, algunas con gran vitalidad y otras completamente inactivas. La falta de exigencia y acompañamiento genera un escenario de supervivencia donde las buenas prácticas dependen de la voluntad individual de los dirigentes.

Se denuncia además la ausencia de estándares mínimos de transparencia y rendición de cuentas, tanto en las filiales como en los niveles superiores del Club. No existen protocolos claros sobre informes de gestión, control de recursos o renovación de liderazgos, lo que alimenta percepciones de estancamiento y concentración del poder en ciertos grupos. La repetición de dirigentes en los mismos cargos, sin rotación ni evaluación, es vista como una práctica que bloquea la participación de nuevas generaciones y debilita la legitimidad interna.

Finalmente, la inexistencia de una política de formación dirigente es otra falencia relevante. Los participantes reconocen que la mayoría de quienes asumen roles de coordinación lo hacen desde la experiencia y el entusiasmo, pero sin herramientas técnicas para la gestión, la mediación o la planificación. Esta carencia limita la capacidad de las filiales para crecer y de la directiva nacional para apoyarlas con criterios homogéneos.

Proyecciones:

Se plantea la necesidad de avanzar hacia un marco institucional que garantice acompañamiento y supervisión constante del Club respecto del trabajo de las filiales. Los participantes indican que hoy existe una brecha organizativa que debe resolverse mediante procedimientos claros de comunicación, seguimiento y apoyo técnico. El fortalecimiento de las filiales requiere definir reglas comunes y un canal de coordinación estable con la Dirección Nacional.

Se propone implementar mecanismos periódicos de rendición de cuentas y de evaluación de la gestión tanto en las filiales como en los órganos centrales del Club. Esta medida permitiría ordenar procesos, transparentar la información y evitar la concentración de responsabilidades en pocas personas. En esa misma línea, se sugiere limitar los periodos de liderazgo y evitar reelecciones consecutivas, promoviendo la rotación y la apertura hacia nuevos cuadros dirigenciales.

El grupo señala la importancia de desarrollar instancias de formación y acompañamiento para dirigentes y socios activos, que aborden aspectos administrativos, legales y de planificación. Se estima que la profesionalización básica del trabajo filial contribuiría a consolidar su legitimidad y a disminuir la dependencia de esfuerzos individuales. Se propone además revisar la política de socios y crear mecanismos de reincorporación o condonación de deuda que faciliten la recuperación de la base social. La alta morosidad y la escasa oferta de beneficios son consideradas debilidades estructurales que debieran abordarse con un plan sostenido de reactivación y fidelización, articulado con la labor territorial de las filiales.

IV. Síntesis de resultados

El trabajo con filiales de la zona RM Norponiente mostró la vigencia del movimiento filialino como estructura social y política dentro del Club. Las filiales siguen siendo el principal espacio de representación territorial y de sostén identitario, y en la práctica cumplen funciones que el Club no ha logrado institucionalizar. Esa distancia, reconocida de manera transversal en las conversaciones, marca el tono del diagnóstico: las filiales funcionan, pero lo hacen solas.

Los participantes describen un trabajo sostenido, autogestionado y con fuerte componente formativo, que combina deporte, educación y comunidad. Esa energía se sostiene por compromiso, no por política institucional. Lo que falta —y aparece de forma reiterada en el grupo— es un marco que reconozca formalmente el rol de las filiales, que les entregue herramientas y acompañamiento sin reemplazar su autonomía.

El grupo coincidió también en que la estructura del Club no ha logrado recomponer un vínculo fluido con sus bases. La relación con la concesionaria, la falta de recursos y la debilidad de los canales de comunicación alimentan una sensación de abandono. Aun así, el trabajo de las filiales mantiene viva la idea de club popular y el valor colectivo del proyecto colocolino, más allá del resultado deportivo o de las gestiones dirigenciales.



El desafío que deja la jornada es avanzar hacia un estatuto que devuelva coherencia institucional al conjunto. Las filiales no solo deben ser reguladas, sino incorporadas como parte orgánica del funcionamiento del Club Social, con representación, formación y espacios de diálogo permanente. La reforma tiene que partir desde ahí: reconocer que la base que mantiene vivo al Club está en los territorios y que fortalecer ese tejido es la condición para recuperar el sentido social de Colo-Colo.